

España y

Cuba

o la venganza de “La bailarina española”

por Lillian Bertot Ph.D.

En el escenario geopolítico mundial, convendrá prestar más atención a la estrategia del gobierno norteamericano de entonces (y de todas las etapas) con respecto a lo que puede percibir como política conciliadora de Madrid hacia La Habana, pero que, en el contexto español, será simplemente derecho a proteger los intereses nacionales (los históricos y económicos incluidos).¹

Parece ser que la preocupación de España con respecto a cómo el gobierno de Fidel Castro pueda perjudicar, o más bien beneficiar, no sólo sus intereses económicos en Cuba, que son sustanciales, sino también su “tratamiento oficial con respecto a la obra global de España en América”² ha sido lo que ha impulsado la política de España hacia Cuba en todos los momentos de la historia reciente en cuanto concierne a las relaciones entre ambos países.

España ha sido hasta hoy el socio comercial más importante que ha tenido Cuba en el mundo capitalista (tal vez ahora Venezuela ocupe este espacio). El comercio de España con Cuba se ha ido incrementando significativamente a partir de la salida de Cuba de los intereses norteamericanos de la Isla en la década de los sesenta: “Hasta [...] la revolución castrista [...] Cuba solamente representaba el 2% del comercio exterior de España; España solo representaba el 1% del comercio exterior de Cuba.”³ Hasta 1975 el gobierno de Francisco Franco mantuvo una estrecha relación con el gobierno de Fidel Castro. Para algunos historiadores la amistad entre Franco y Castro se debió al anti-norteamericanismo franquista que resultara tanto de la pérdida de “la siempre fiel” isla de Cuba durante la Guerra Hispano Cubana Americana como de la derrota sufrida por España durante la Segunda Guerra Mundial cuando se alió a la Alemania nazi. Al final del régimen franquista (1975-1976) las exportaciones españolas eran el doble de las importaciones de Cuba. “[...] En 1975 el comercio con España representaba el 6.5% de todo el comercio cubano, una cifra solamente superada por el Japón en el mundo desarrollado.

Durante el gobierno socialista de Felipe González, y aún cuando, o quizá precisamente porque Cuba formaba parte del bloque económico de Europa del Este, Cuba compró hasta el 14% de las exportaciones españolas a América Latina, más que Venezuela (13%) y Argentina (9%). En 1985 este porcentaje se elevó al 20% de las exportaciones españolas a América Latina.”⁴

Fue durante esta época que comenzó la inversión de capital español en empresas mixtas para aliviar la falta de divisas por parte del gobierno de Cuba. Las inversiones se

hicieron mayormente en el renglón del turismo.

Considerando que el 70% de las inversiones españolas en Cuba están respaldadas por fondos públicos, por el FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo), las pérdidas que el capital privado pudiera enfrentar en Cuba como resultado de un defalco por parte del gobierno de Castro o de un cambio de gobierno, serían solamente de un 30%. Sin embargo, como resultado de grandes pérdidas en el erario, las consecuencias políticas hacia cualquier gobierno dentro de España podrían ser desastrosas. Por ejemplo, y a pesar de las expresiones públicas de críticas hacia el gobierno de Fidel Castro, las inversiones y el comercio con Cuba no decrecieron durante el mandato de José María Aznar, todo lo contrario.

Hoy día, provincias como Asturias, abastecen a Cuba de biotecnología, renglón en el que España también ha hecho una inversión considerable.

En los últimos años y debido a la salida de miles de cubanos que han pedido asilo político en España, no le ha sido posible a España ignorar del todo la situación política en Cuba, aunque insiste en una política de “diálogo constructivo” con la tiranía castrista a pesar de la intransigencia que ha mostrado el castrismo con respecto al respeto de los derechos fundamentales de los cubanos (tanto económicos y sociales como políticos).

El gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, que hace galas de ser democrático (bajo su mandato inclusive, se le ha reconocido igualdad en materia de derechos a los homosexuales) ha abogado porque no se le condicione la ayuda y el comercio de la Unión Europea con y hacia Cuba a cambios democráticos en la Isla. Más recientemente, durante la Cumbre de Salamanca en Octubre del 2005, y en pérdida unión con los países latinoamericanos allí representados, no tocaron al régimen tiránico de Cuba ni con el pétalo de una rosa.

Nos preguntamos ¿qué habría sido de España si para entrar en el mercado común europeo en la década de los setenta, el gobierno español no hubiera optado por hacer reformas democráticas, y en el caso de Felipe González hasta por abandonar el radicalismo comunista de su partido?

Aparentemente se pretende que Cuba continúe siendo un buen socio comercial de España, apartándose aún más de la órbita norteamericana, véase por ejemplo, el cambio de moneda divisa en Cuba, del dólar al euro. Asimismo, no se contempla que el déficit comercial que enfrenta Cuba con respecto a España disminuya. Lo que nos lleva a preguntarnos de si, aparte de los lazos familiares y lingüísticos que nos unen, realmente resultan beneficiosas para Cuba las relaciones con España.

¹ Joaquín Roy. *Cuba y España: percepciones y relaciones*. Madrid, Editorial Playor, 1988, p. 99.

² *Ibid.*

³ Joaquín Roy. *La siempre fiel, Un siglo de relaciones hispanocubanas (1898-1998)*. Madrid, Instituto de Desarrollo y Cooperación, 1998, p. 115.

⁴ *Ibid.*, p. 116.

⁵ *Ibid.* La cooperación con Cuba. *Análisis de las relaciones económico/empresariales de Asturias y Cuba*, 1995.